

DOCUMENTOS

YÚSUF IDRÍS, UN DESTACADO ESCRITOR EGIPCIO QUE HA FALLECIDO

Introducción y traducción de la lengua dialectal egipcia:
PILAR LIROLA DELGADO

YÚSUF IDRÍS, QUIEN FALLECIÓ EL 1 de agosto de 1991 en Londres a los 64 años —debido a una hemorragia cerebral que se complicó con problemas cardiológicos y respiratorios—, fue un conocido y polifacético intelectual egipcio contemporáneo, comprometido con su trabajo de escritor. Médico de profesión, acabó abandonando la medicina para dedicarse plenamente a la literatura.

Se han publicado casi medio centenar de obras suyas entre colecciones de cuentos, novelas, obras de teatro y recopilaciones de ensayos. Como periodista, es autor de un gran número de artículos —que tratan sobre diversos aspectos de la vida, la cultura, la sociedad y la política— dispersos en conocidos periódicos egipcios donde trabajó, como *al-Gumhuriyya* y *al-Ahram*. Su obra y sus opiniones críticas de tendencia izquierdista han sido polémicas y controvertidas y han suscitado el interés de la crítica árabe y, en menor medida, de la occidental. Algunos de sus escritos han sido traducidos a distintas lenguas occidentales. Se le conoce fundamentalmente como narrador de cuentos, de los que se le considera todo un maestro en el mundo árabe. A lo largo de su producción literaria, Yúsuf Idrís ha sido un hombre comprometido con su sociedad y con su pueblo, especialmente con las clases más pobres.

Su labor literaria ha conseguido el reconocimiento público. En 1965, la revista libanesa *Hiwar* le concedió el premio al mejor narrador del mundo árabe, pero Idrís lo rechazó por cuestiones políticas. Un año después, el presidente Gamal Abdel Nasser le otorgó el Premio Nacional de Literatura. En 1988 obtuvo el Premio de

Literatura Sadam Hussein, lo que no impidió que mantuviera una postura contraria al dictador iraquí durante el conflicto del Golfo. Su nombre, además, se propuso varias veces durante los pasados años entre los candidatos al Premio Nobel de literatura. En 1991, después de caer enfermo, el gobierno egipcio le otorgó una condecoración nacional.

YÚSUF IDRÍS DE LA "A" A LA "Z"

Sección especial sobre el rey del relato corto.

Antes de que la última enfermedad derribara la enorme fortaleza de Yúsuf Idrís, ante la que sucumbió con una crisis cardíaca, a la que antecedieron y siguieron otras numerosas crisis, el escritor se sentó ante las cámaras de la pequeña pantalla. El programa "De la 'a' a la 'z'" elije, sirviéndose de las letras del abecedario, palabras que transforma en encabezamientos y temas. Por medio de las palabras que se eligieron, su interlocutor, Táriq Habib, consiguió las llaves apropiadas para abrir los aposentos que guardan los secretos y las cosas curiosas que contenía su espíritu y que expuso personalmente de la "a" a la "z".

El grande, consolidado y conocido escritor, el doctor Yúsuf Idrís.

—Lo conoceremos como hombre y como escritor a través de su punto de vista personal, que no es el nuestro como lectores.

Os ruego que tras conocerme a través de mi punto de vista, no os enfadéis porque lo que opino sobre mí no es nada bueno.

—Doctor, empecemos.

** Alif. Amana ('lealtad').*

—Es posible inspirarse en esta respuesta, en la situación que vivimos. Digamos, por ejemplo, "lealtad".

La verdad es que existen tres profesiones en la vida en las que la cuestión de la lealtad es muy importante, y donde cualquier violación que se haga de ella altera el mismísimo orden humano. Se trata de las profesiones de escritor, juez y médico. Naturalmente,

* Este artículo, que lleva por título "Yúsuf Idrís min al-alif ila lya", fue publicado en la revista *al-Idaa wa-l-Tilifiziyyun* (La Radio y la Televisión) el 10 de agosto de 1991, pp. 16-20. Se trata de la última grabación que hizo el escritor egipcio para la televisión de su país antes de morir. La conversación se desarrolla en lengua dialectal egipcia.

en todas las profesiones existe un tipo de lealtad. El ingeniero tiene que ser leal; el abogado debe ser leal. Pero [hay que ser leal] especialmente, en estas tres profesiones, porque pueden cambiar el destino del hombre, acabar con su vida o darle la oportunidad de vivir. Pero, encuentro insólito, por ejemplo, que el juez no tenga sueldo en el orden de la justicia en Inglaterra. Le dan un cheque en blanco donde escribe la cifra que puede gastar durante un mes y le pagan cualquier cifra que escriba. Hasta para hacer eso, se debe ser leal. Naturalmente, no puedes más que imaginarte, como yo lo hago, que el juez necesita dinero o que está en un apuro o que el juez puede no juzgar legítimamente. Uno también puede entregarse al médico.

—¿Y el escritor?

Aquí existe la lealtad de la palabra. Es decir, si el escritor le miente a sus lectores intencionalmente, creo que se acaba su efecto ético o personal. Una mentira no puede después convertirse en verdad.

—*Le preguntaré si eso jamás le ha sucedido a usted.*

No. Debo, naturalmente, señalar una cosa. No escribo toda la verdad, pero todo lo que escribo es verdad. Me explico, puede ser que no escriba algunas verdades que conozco, pero todo lo que escribo debe ser verdad y debe ser sincero. Además, esta lealtad en la producción escrita es una lealtad realmente muy, muy agotadora. Personalmente no hay nada que me interese más que ese peso de la lealtad. Decir la verdad a la gente y ser sincero con ella es una cuestión muy agotadora.

**Ba. Bahlawan* ('payaso').

—*Bahlawan* ("payaso"), por su última historia.

No, es por mi última obra de teatro. La verdad es que comencé a sentir la vida moderna y en especial en nuestro país o, mejor dicho, en nuestros países. Comencé a pedirle a la gente común que tuviera un poco de payaso.

—*Es decir, ¿usted en el fondo es, a veces, un payaso?*

Si todo el mundo se ve obligado a ser un payaso hasta para andar por la calle, el escritor, entonces, anda sobre una cuerda fina como la senda recta para velar por su equilibrio y cruzar sin caerse. Necesita entrenamientos y equilibrios muy difíciles, especialmente en este mundo nuestro.

**Ta. Tarij* ('historia').

—La “historia” (*tarij*) es una historia que marcha con nosotros más que nada por la historia que se ha dado en el curso precedente. En relación con la historia, denmos una frase sobre ella con la que haga una crónica o con la que la condene, y con la que podamos registrar su testimonio sobre esta época que vivimos.

Es difícil entre la gente que escribe que alguien te diga una frase concreta, sin expresar ese testimonio. Pero puedo decirte que la nuestra es una época de experimentación para el hombre egipcio y árabe, porque se proyectará en ella y pasará con su historia a las páginas de ésta, ya sea que tenga éxito en ello y construya un futuro mucho mejor...

—¿Y cuál es el porcentaje?

Me da miedo decirte que el porcentaje es de un cincuenta por ciento, y que las posibilidades de éxito son iguales a las de fracaso. La cuestión depende del final. ¿Qué es lo que decidirá el cincuenta por ciento de que habrá éxito? La dirección ideológica de la gente, la dirección política y esas cosas. Si mejora esa dirección, puede inclinarse el cincuenta por ciento del éxito y que sea mucho el progreso hacia adelante.

**Tha. Thair* ('rebelde').

—Doctor Yúsuf Idrís, ¿es usted “rebelde” (*thair*) a las situaciones sociales de nuestro país?

No. Yo no soy rebelde en el sentido del que quiere, por ejemplo, quebrantar la sociedad y las situaciones sociales. Soy rebelde en el sentido de que veo una opinión que puede ser, desde mi punto de vista, mejor para nosotros y para nuestras situaciones sociales, políticas, económicas y vitales, de forma general. La revolución viene de aquí. La revolución que se propone organizar, reorganizar o recomponer por un camino mejor. No es una revolución destructiva, sino una revolución constructiva, a pesar de que la palabra se haya utilizado de una forma muy ligera como la crítica de la construcción y de la destrucción. Y no se trata simplemente de una construcción. Sino que es en el sentido de la revolución creadora, la revolución que crea una sociedad mejor, un hombre y unas condiciones mejores.

—Doctor Yúsuf Idrís, ¿cuándo se rebela usted personalmente?

Me rebelo a nivel personal cuando mi grandeza se ha lesionado o ultrajado adrede.

***Gim.** Jugammil ('embellecer')

—¿Usted intenta "embellecer" (jugammil) lo que escribe incluso hasta si es algo feo?

No. El problema es descubrir lo bello de lo feo.

—¿Y lo encuentra?

Sí. Muchas veces cierta gente, por ejemplo, mira a algunos de nuestros pueblos o de nuestros barrios populares o a la gente que vive en un nivel de vida subdesarrollado, como si vivieran una vida abominable. El tiempo me ha enseñado y me han enseñado mi infancia y mi vida con esa gente, que en ella existe una belleza muy grande. Vengo de un viaje por el interior de África, que está habitada por la gente más pobre del mundo. Pero es gente muy buena y no tiene ninguna maldad, astucia o picardía.

***Ha.** Hadduta ('suceso').

—¿Cuál es el "suceso" (hadduta) más extraño que le ha ocurrido doctor, y que no esté sujeto a los muchos sucesos que ha publicado?

¡Vaya por Dios, amigo! Una vez me sucedió una cosa que no puedo explicármela.

—Nos gustaría saberla.

Una vez estaba en Japón y tenía la intención de viajar a Manila y, después de allí, ir a Hong Kong. Fui al aeropuerto para tomar el avión desde Tokio hasta Manila, y no sé por qué se me ocurrió cambiar la ruta y, en lugar de ir Tokio-Manila-Hong Kong, ir Tokio-Hong Kong y después Manila. Fui con las líneas aéreas de Hong Kong en las dos ocasiones y me acerqué a la empleada del aeropuerto y le dije: "¿Puedo cambiar el avión?". Contestó: "Veré si hay o no un asiento libre". Y encontró una plaza. Tuve suerte. Llegué a Hong Kong y al día siguiente leí en el periódico que el avión que podía haber tomado desde Tokio hasta Manila fue alcanzado por una clase de huracán.

—¿Una tormenta en el aire?

Una tormenta y se cayó.

—¡Alabado sea Dios!

Sentí una sensación muy extraña de que en nuestra vida existen fuerzas. En nosotros los humanos hay fuerzas que quizás todavía no hayamos descubierto, pero que nos previenen del peligro de una forma muy misteriosa, de una forma desconocida.

***Ja.** Jabaya ('ocultas').

—¿Es posible descubrir las “cosas ocultas” (*jabaya*) de usted? ¿O es usted muy reservado en cuanto que son los secretos de sí mismo?

En primer lugar, una vez escribí un cuento sobre mi Instituto titulado “al-Sheij Sheija” (El jeque Sheija), que trataba acerca de un ser que vivía en un pueblo y del que la gente se imaginaba que no oía ni hablaba. Después, un día descubrieron que oía y hablaba. Habían actuado creyendo que era así. Decían ante él sus secretos, y cuando descubrieron que oía, comprendía y era consciente de todos estos secretos, lo mataron. Porque yo digo en el cuento que el hombre actúa como un iceberg. Una parte muy pequeña es la que se muestra en la superficie, mientras que la gran masa de hielo está en las profundidades, porque él no puede vivir sin secretos, que son las raíces, son las cosas que están dentro, son los que conforman las fuerzas impulsoras que hay después, son los que conforman las inclinaciones, son los que provocan la agresión, cuando ésta existe, o la genialidad, cuando ésta se produce. Dentro de cada hombre, no sólo dentro de mí, hay cosas ocultas. A veces, ser reservado en algunas lo perjudica a uno más de lo que lo beneficia. Es decir, hay cosas ocultas que se deben conocer, y el hombre debe distinguir entre las cosas que puede decirle a la gente y las que debe ocultarle. Pero que no oculte todo, porque eso le perjudicará a sí mismo; y, en último extremo, que lo haga cuando se lo pueda ocultar a la gente. Si se excede en esto, él mismo se fatigará, enfermará y puede ser que hasta muera.

* *Dal. Duktur* ('doctor').

—Naturalmente “doctor” (*duktur*). ¿Cuál es el secreto o la causa de su ingreso en la facultad de medicina? Nos gustaría, por favor, doctor *Yúsuf*, que nos diera a conocer, de una vez, el secreto y la causa de su alejamiento de la profesión médica.

Naturalmente. A los 16 o 17 años yo era muy aficionado a las ciencias, hasta el punto de que hice un laboratorio químico particular en mi casa. Una vez explotó el equipo con el que destilaba y se prendió fuego y esas cosas. Era aficionado a las ciencias y quería ingresar a la facultad de ciencias, no a la de medicina. Pero, claro, como obtuve un promedio alto en el examen de la escuela secundaria, me dijeron: “Eso de las ciencias requiere un porcentaje pequeño; ingresa en medicina”. E ingresé en medicina. Por suerte, en el año preparatorio en la facultad de medicina se estudian ciencias

como zoología, química, y geología. Y después, cuando me cansé de mis estudios médicos porque no me gustaban, resultó que iba aprobando de un año a otro por los pelos.

—Y ¿ejerció la medicina?

Estudié anatomía, un estudio muy difícil porque se basa en la observación y en el empeño. Hay que hacer autopsias y estudiar fisiología, bioquímica, química orgánica y esas cosas. La fisiología es muy difícil. Además, no sentía que quería ser médico, en el sentido de tomar un estetoscopio y sentarme a reconocer enfermos y eso. A mí me gustan las ciencias cambiantes como la química, como la geología. Cuando se mezcla una cosa con otra sale algo, y se descubre algo. Pero en la medicina no hay este descubrimiento. Hay unas cuantas venas yugulares y arterias, unas cuantas enfermedades que memorizas, vas a ver ese enfermo y le recetas algo. Dentro de la creatividad propia del trabajo, me gustaba la ciencia, porque tiene invención. Pero cuando comencé a ir al hospital en el cuarto y quinto año de medicina, o en el sexto o a la mitad del sexto, empecé a acercarme a ese hombre enfermo como hombre, como un ser humano. Hablaba con él y sentía que la ciencia es sorda a eso. No. Hay un ser humano, un paciente, la gente que alivias, la alegría de que hay alguien que se alivia, la alegría de que uno le hace una operación y se le pasa el gran dolor que tenía. Esto fue cuando trabajé en la especialidad. La verdad es que me gustó mucho la dedicación a la medicina y me gustó especialmente dedicarme a la cirugía, porque en la cirugía hay un tipo de comportamiento humano.

Pero lo decisivo es que comencé a escribir y sentí, desde el día en que escribí en serio —y eso fue en el último año de la facultad de medicina—, que era un buen escritor. A propósito de esto, me gustaría decir que ésa es de las cosas más difíciles para el hombre: descubrir qué quiere exactamente. Es decir, hay gente que a veces elige la formación secundaria e ingresa en una facultad determinada y después hace un trabajo determinado y puede ser que estando ya cerca de jubilarse, sepa qué es lo que quiere.

—Eso es cierto.

Cuando somos pequeños no nos esforzamos lo suficiente por descubrir qué es lo que queremos. Afortunadamente para mí, la coyuntura me deparó conocer a escritores jóvenes de mi edad en la facultad de medicina, en el Movimiento Nacional, mi confabulación, las manifestaciones, las conferencias, y me permitieron sacar

revistas e inmiscuirme en la actividad literaria universitaria. Inmediatamente sentí que si no me hubiera sucedido eso, no me hubiera convertido en escritor. Descubrir esa voluntad es algo muy, muy importante. Creo que el secreto de la desgracia de un noventa por ciento de la gente es que trabaja en cosas en las que no quiere trabajar.

*** Dhal.** *Dhanb* ('falta').

—Doctor Yúsufi, ¿cuál es una "falta" (*dhanb*) que le perdona a los demás y cuál es la que no acepta?

Perdono, todas las faltas de los demás, excepto una.

—¿Cuál?

El egoísmo, porque yo no distingo entre lo bueno y lo malo. Divido a la gente en egoísta y altruista, gente que solamente se quiere a sí misma y gente que quiere a los demás. Cualquier pecado se puede perdonar excepto el egoísmo, que lleva al asesinato, a la violencia, a ignorar a los demás. Es decir, la malicia está en el egoísmo.

*** Ra.** *Rihla* ('viaje').

—¿Qué es lo que le ha gustado en su "viaje" (*rihla*) con la prensa?

¡Hombre, la prensa me ha dado muchas cosas! Cuando comencé a escribir y a publicar en los periódicos, los escritores se dividían en periodistas y escritores, literatos, y se les ponía grados. Me refiero a que el rango de periodista era menor que el de escritor. Por el contrario, la prensa —incluyendo en la época moderna la radio y la televisión— es el medio más adelantado que el hombre ha descubierto para dirigirse a los demás. No es un medio sencillo ni fácil. Tiene un gran nivel de complicación y se necesita talento en el trabajo artístico en concreto. Creo que el periodismo me ha enseñado cómo captar al lector. Me explico. El escritor, en mi opinión, mide la primera frase en su producción escrita y si no puede atrapar al lector hacia el tema desde la primera frase, es un escritor fracasado. Esto no te lo puede dar más que la prensa, porque cuando el lector del periódico lee la primera frase o bien lo atrapas para que complete el tema, o bien lee el primer párrafo y dice: "¡Ah! Este hombre me va a contar una historia. Pasemos a otra cosa". Por eso se les reprocha a muchos escritores que trabajen en la prensa y les dicen: "No. Tienes que especializarte en la literatura". Se sienta a escribir unos cuentos como si fuera una máquina de cuentos. A cada momento sale un cuento. El proceso de la producción escrita periodística es

el verdadero generador para escribir cualquier cuento. Por eso el cuento o incluso la novela no se crea sino a la sombra del periodismo. Los grandes escritores como Dostoievski, Dickens, etc., escribían capítulos diarios en los periódicos. Si no hubiera aparecido la prensa, no hubieran salido novelas como *Crimen y castigo*, *Un cuento de dos ciudades* y obras por el estilo. La prensa ha estado al servicio de la producción escrita, no al servicio mío solamente.

—*¿Qué ha obtenido de usted la prensa?*

¡Ah! En nuestro país la prensa es un gran problema, porque yo soy un escritor sincero y cuando escribo no tomo en consideración muchas cuestiones. Quiero decir que no las disfrazo. Esto me ha llevado a muchas polémicas y me ha perjudicado muchísimo. No me gustan las polémicas en absoluto. Lo que me gusta es decir mi opinión y me gusta que mi opinión surta efecto en alguien. Pero, desgraciadamente, las polémicas se transforman en una especie de declaración de guerra, de insultos y de no sé qué más. Miras y encuentras que tú coges los artículos en una hora y el lector en media hora. Sientes que por causa de eso te metes en una polémica que se prolonga seis o siete meses. Naturalmente, la cuestión molesta mucho. Y, además, en nuestra sociedad tenemos una gran cantidad de hipocresía y nadie soporta la crítica en absoluto. Hasta la misma gente que reclama su libertad para criticar, no soporta la libertad de que tú la critiques.

**Zain. Zair* ('rugir').

—*¿Qué hay en usted del carácter del león?*

Creo que nada. En primer lugar yo también soy doctor, pero admiro mucho al león. El león es un animal extraño, símbolo de la soberbia, hasta su melena tiene soberbia. Pero yo creo que la palabra "rugir" (*zair*) no es, en modo alguno, una palabra sencilla. Es decir, es una de las palabras de cuando la naturaleza quiere decir algo: ella ruge. El volcán ruge. Rujo con la melodía de los animales. Rujo con la voz de un pueblo. Rujo cuando oigo un suceso muy importante. El rugido es la lengua de la naturaleza o de los pájaros. Es muy pura o muy importante, porque el que no la oye y no reacciona ante ella, se pierde.

—*En relación con el león y el rugido, dicen: "Cuando veas los colmillos del león aparecer, no creas que está sonriendo". ¿Es verdad que usted sonríe y no quiere profesar esa sonrisa?*

No. Yo no soy un buen actor. Habitualmente las expresiones se muestran en mi cara, excepto en aquellas situaciones donde uno debe soportarlas porque es un ser humano y no puede estar en una excitación explícita, por lo que lo dejamos pasar.

**Sin.* “Sámih” es su hijo.

Si. No es sólo mi hijo. Antes de ser mi hijo fue el héroe de un cuento mío, “Laabat el-bet” (El juguete de la casa), que le leí a mi mujer, a quien le gustó mucho. Cuando nació Sámih yo quería ponerle Muhammad, porque me gusta mucho el nombre de Muhammad. Ella tenía aún en su mente el nombre de Sámih, el héroe de “Laabat el-bet”, y se empeñó en ponerle ese nombre y, naturalmente, como de costumbre, se salió con la suya y le puse Sámih.

—¿Y Bahá?

El difunto al-Shanawi me hizo un chiste; él me dijo: “Lo llamaste así para que todo el mundo diga ‘Sámih Yúsu Idris’”, es decir, perdonadlo. En cuanto a Bahá, en realidad estuve en Argelia y allí mi nombre era Bahí; es decir, participaba en la revolución argelina de forma muy notoria. Y me gustó llamar a mi segundo hijo Bahí. Al hombre del registro civil no le gustó mucho el nombre y dijo: “No se puede llamar Bahí y tal”. Y la verdad es que me acordé de mi querido amigo y compañero Ahmad Bahá al-Dín y le puse Bahá.

—¿O para que le dijeran “Bahá Yúsu Idris” (el esplendor de Yúsu Idris)? Quizá.

—¿Qué significa Nisma?

Nisma. Si. Nisma, señor, nació aproximadamente al mes de que me expulsaron de mi trabajo en el periódico *al-Ahrām* por causas políticas. Era más o menos verano. Y fui socorrido. Es decir, la llamé Nisma, pues así la envió nuestro Señor, como el soplo de una tarde de verano.

**Shim.* Shiir (‘poesía’)

—¿Ha compuesto, por ejemplo, “poesía” (shiir)?

Si, a los 14 o 15 años, en la que denomino la etapa poética del hombre, escribí tres versos. Después descubrí que la poesía limitaba mi libertad en la expresión y dejé de escribirla. La poesía no está solamente en los poemas; existe dentro de cualquier acción.

—No me refiero a la poesía estrictamente. Le pregunto sobre cualquier otro tipo de arte.

No. Me gusta el teatro y le pongo mi poesía. Acostumbro a poner en el teatro el diálogo en la fantasía, en la imaginación, en el capricho de la imaginación. Es en el teatro donde la poesía encuentra mejor cabida.

***Sad.** *Sahafa* ('prensa').

—La "prensa" (*sahafa*) nos conduce a compañeros suyos y le preguntamos: ¿cuáles de ellos han dejado su huella en nuestra historia y en nuestra literatura árabe?

¿En la prensa o en la literatura o...?

—Comencemos por la prensa y después completaremos con la literatura.

En la prensa árabe moderna, la verdad es que resulta muy difícil encontrar la respuesta a su pregunta así, en unos momentos, porque hace mucho tiempo, como cincuenta o sesenta años, había quien escribía en la prensa. Estaban Fikri Abaza y Antún Gamil y... Pero ahora hay todo un grupo de periodistas.

—¿De su generación?

Del mundo árabe, de mi generación y mayores que yo. Tenemos unos buenos pilares en la prensa: Haykal, Mustafá Amín, Ahmad Bahá al-Dín, el difunto Said Furayha. Hay grandes periodistas. La verdad es que muchos. No se trata de grandes en el sentido normal en el que hablamos de la grandeza, sino que realmente la prensa experimentó en sus manos la ciencia, el arte y nuevos valores. Creo que los periodistas son universales.

—¿Y a nivel literario, alejados de la prensa?

Me han influido todas las generaciones que he leído: la de antes de que naciera, la generación que me acompañó y la generación que vino después de mí. No he dejado de estar influido por las nuevas generaciones.

***Dhad.** *Dhallayta* ('desviarse').

—¿Se "desvió" (*dhallayta*) del camino alguna vez, doctor Yúsuf?

Puede ser que me haya desviado del camino técnico, pero no me he desviado del faro estratégico.

—Me gustaría que aclarara estas palabras.

Me refiero a que tengo unas metas muy lejanas acerca de mi vida y de lo que me gusta hacer y cosas así; pero son metas muy lejanas, como si se tratase de un faro lejano. Naturalmente, cuando ves el faro lejos, puede ser que te desvíes de tu camino, y que en la

vida que conduce hacia él desvíe algunas cosas. Pero siempre que éste esté presente, el camino se rectifica.

—*¿Eso es como escritor o como hombre?*

Como ambos, pero puede ser que los errores del escritor sean mucho menores que los del hombre, porque cuando escribo soy ciento por ciento yo mismo.

—*¿No distingue entre ambos?*

Si. Puede ser que como hombre las circunstancias de la vida me empujen a subirme un poco a la ola, paso un peligro, atravieso un momento. Pero como escritor, soy yo mismo quien escribe. Por eso jamás me llamo a mí mismo escritor. Soy un hombre que en determinados momentos me convierto en escritor, en los momentos en los que escribo. Por eso me avergüenzo. Me he acostumbrado a eso. Me he acostumbrado a avergonzarme hasta el extremo que observo que cuando dicen tal escritor, yo no soy escritor. Soy escritor sólo en los momentos en los que escribo.

**Ta. Tiba* ('caracteres').

—*¿Cuáles fueron los "caracteres" (tiba) del hombre, doctor Yúsuf Idris, durante su niñez?*

Eran unos caracteres muy malos que me causaron fatigas, porque yo era un ser muy tímido, muy distante y nada violento. No me gusta la violencia. Tenía un cuerpo muy pequeño y los alumnos eran grandes. Por ejemplo, me quitaban el fez y se lo lanzaban unos a otros. Sabían qué era lo que me enojaba. Era pequeño de tamaño, sin embargo era el primero. Esos niños altos se sentaban en la clase y tenían bigote. Teníamos gente con bigote en la primaria. O les soplaban en los exámenes, o me amenazaban. Fue una niñez muy difícil.

—*¿Era sumiso y sabía que eso era un fraude?*

Era muy sumiso, porque no era valiente, porque no tenía dominio sobre mí. Estaba lejos, totalmente alejado de mi familia, y más o menos solo. Y el niño, para ser valiente, debe sentir que está junto a su madre y su padre, que está junto a su familia que lo apoya. Yo estaba solo.

—*¿Por qué?*

Porque mi padre trabajaba en lugares muy distantes de las escuelas, y me vi obligado a vivir con mis parientes mayores o a vivir solo. La sociedad en general y yo. Como dicen: "Desnudo en medio de los lobos".

—Bien, ¿cuándo se hizo mayor y cuándo cambió? ¿Cómo esos caracteres se transformaron en lo contrario?

Creo que el día en que comencé a escribir, comencé asimismo a encontrarme, me hice mayor y empezaron a dispersarse muchos de los caracteres de la niñez: el miedo y la timidez, el defecto de la valentía, para decir la verdad. Todo eso cambió cuando empecé a escribir, porque comencé a sentir que para ser escritor tenía que acabar con todo ello.

***Za.** Zill ('sombra').

—¿Cuáles son aquellos de sus trabajos a los que les ha alcanzado una especie de "sombra" (zill), aquellos que fueron tratados injustamente por una causa u otra, los que como resultado de esta sombra no son conocidos? ¿Quiere darlos a conocer y que hoy les demos lo que merecen? ¿Cuál elige de esos trabajos?

Hay muchos trabajos de la etapa en la que escribía con gran fluidez y producía una gran cantidad.

—¿Cuándo, doctor?

Por ejemplo, en los sesenta y principios de los setenta producía gran cantidad y no hubo en estos trabajos ninguna interrupción completa, lo que me beneficia a mí y beneficia al movimiento literario. Algunos trabajos fueron tratados injustamente debido a circunstancias políticas o periodísticas como, por ejemplo, la pieza de teatro "al-Bahlawan" (El payaso). Yo la considero la mejor pieza de teatro que he escrito. Me gusta esa obra, no porque fuera tratada injustamente, sino porque en ella utilicé todo lo que poseía de fuerza para hacer reír intencionadamente, como dicen ahora.

***Ain.** Anawin ('título')

—Doctor Yúsuf Idris, ¿cómo elige los "títulos" (anawín) de sus artículos?

Jamás he elegido los títulos de antemano, ni he escrito supeditado a ellos.

—¿Después de qué los escribe?

Después de escribir, ya sé lo que he dicho; porque, por lo general, no espero conocer exactamente lo que diré y en qué sentido lo diré y cómo lo diré. Eso se produce durante el proceso de escribir.

***Gain.** Gurur ('vanidad').

—Creía que diría "vanidad" (gurur). Hable de la vanidad que se

perdona. ¿Qué es lo que considera vanidad perdonable? ¿Y qué es lo que considera vanidad imperdonable?

La vanidad que se perdona, o a la que podemos llamar perdonable es la confianza en sí mismo. Cualquier hombre debe tener la máxima confianza en sí mismo. Por desgracia, el artista es de la gente que menos confianza tiene en sí, hasta el punto de que cuando escribo algo y la gente me habla de ello, me preparo interiormente para no oír, porque soy sensible con el sentido del trabajo mucho más de lo que ven. Podrían llamarme "el escritor que no tiene ninguna confianza en sí mismo".

**Fa. Fuz ('triumfo').*

—¿Cuándo sintió el placer del "triumfo" (fuz)? ¿Ha sido muchas o pocas veces?

Ésta es una pregunta muy agradable, porque me remonta al primer éxito que tuve en mi vida, cuando pasé del primero al segundo año de la escuela primaria. Tenía entonces ocho años. Fui a ver el resultado y encontré que estaba aprobado, aprobado por primera vez. Se juntaba mi nombre "Yúsuf Idrís" con "aprobado". Es decir, se ponía mi nombre junto a la palabra "aprobado". Porque antes nunca se había puesto la palabra "aprobado" junto a mi nombre, en ninguna otra circunstancia. Me puse muy contento. Creo que era primavera y había brisa, la flor de la alfalfa estaba amarilla. Así lo sentía en el campo. Recogía flores amarillas y estaba muy, muy contento. Ésa fue la primera vez que me sentí feliz del éxito. Otro es el tipo de felicidad, naturalmente, cuando me alegro porque escribo algo con lo que la gente disfruta; pero ése no es, de ningún modo, el placer de la primera felicidad.

—¿Le ha sucedido alguna vez que haya sentido la derrota?

Muchas, muchísimas veces, porque la derrota aquí no se mide por la victoria exterior ante la gente, sino que soy yo el que la mido. Yo soy el que siento que he sido derrotado en esto. Puede ser que la gente no lo sepa, pero yo lo sé. Yo siento una derrota muy mala y amarga. El hombre no fue creado para ser derrotado. El peor de los castigos que le puede ocurrir es ser derrotado y, especialmente, si tiene razón. Cuando uno es derrotado sin que tenga razón, puede razonar filosóficamente y tragárselo. Pero, cuando tiene razón y es derrotado, es muy doloroso.

***Oaf.** *Qalbiyya* ('cardíaco').

—En primer lugar, permítame que haga de doctor suyo durante un segundo.

Por favor.

La crisis "cardíaca" (*qalbiyya*) me sobrevino siendo muy joven. Tenía 42 o 43 años. Se suponía que iba a morir. Es decir, cuando eso le sucede a la gente joven, se muere. Pero tuve suerte de no morir. Me operé y seguí el consejo del doctor. Olvidé por completo que me había operado y dejé totalmente de pensar en mi corazón, pues se supone que uno no debe pensar en su corazón, porque si lo hace, lo cansa.

***Kaf.** *Kiyan* ('esencia').

—¿Qué le dice a los jóvenes teniendo en cuenta que son la "esencia" (*kiyan*) de hoy?

Quiero decirles una sola palabra: que no nos pregunten a nosotros, como mayores, qué hacer para tener éxito o para solucionar tal problema, o qué hacer para que el mundo árabe se libere o qué hacer para tal o cual cosa.

—El que pide consejo no pierde nada.

No, ellos no piden consejo, quieren que les digan cómo actuar. Yo mido a la juventud en términos de que no necesite que se le diga cómo actuar. La juventud es la que debe crear. Juventud significa un modo de creación y un medio de obrar. La juventud es la que abre la mente a los nuevos modos de trabajo y cómo conseguirlos. Creo que cuando nosotros éramos jóvenes, hacíamos eso. No había una generación en el movimiento nacionalista y, por lo general, no ibas a preguntar cómo escribir, cómo publicar, cómo luchar, cómo vivir o cómo casarte.

***Lam.** *Lel* ('noche').

—¿Le gusta la "noche" (*lel*)?

Mucho, muchísimo.

—¿Por qué?

En primer lugar, la noche es hermosa. Me refiero a la noche que no es oscura. La oscuridad es detestable. Sin embargo, la noche de antaño era muy hermosa porque en nuestro país, el país del sol, el país del sol implacable —como el padre severo con sus miradas así, rojas—, uno siempre está viendo el disco solar rojo durante

la noche y durante el día. El día es como un hombre rudo que tiene un bastón espinoso con el que golpea a la gente para que trabaje, viva y se enfrente a la realidad. La noche tiene un tipo de feminidad, tiene la ternura femenina, tiene el carácter enigmático femenino, tiene la luz femenina. La noche es muy hermosa. Cuando oigo a Abdel Wahhab¹ cantar su canción "el-Lel lamma madi" (Cuando pasó la noche), apenas si puedo retener las lágrimas, porque él canta la palabra "noche" poniendo en su melodía todos los significados a los que he hecho referencia.

* *Min. Masrah* ('teatro').

—¿Dónde está el "teatro" (*masrah*) cómico ahora?

Adelantándome mucho en el tiempo, en 1963 dije que del mismo modo como investigo sobre el problema árabe-egipcio, investigo sobre el teatro árabe-egipcio. Naturalmente los críticos se me opusieron en forma violenta, y dijeron que no había nada de esas tonterías; que hay un teatro mundial y que uno pone el tema árabe o el egipcio, según como quiera. Les dije que no. Nosotros tenemos una línea en el teatro y debemos descubrirla. Tenemos una temática dramática y nuestro héroe dramático es diferente. Por eso existe una gran confusión en el teatro. En estos días se ve cómo en el teatro y en las películas hemos adoptado el héroe occidental, porque no hemos descubierto a nuestro verdadero héroe oriental. Eso, naturalmente, se debe a que no existe la crítica consciente. Pero lo que me tranquiliza es que este llamamiento que yo empecé en forma aislada y que dio inicio al combate, se ha convertido ahora en el lema de todos los dramaturgos en el mundo árabe. Cada uno dice: "Yo quiero escribir una pieza de teatro árabe", "yo quiero escribir teatro árabe". Eso no significa que yo diga que haya que tomar del folklore o del teatro popular, que se saque el zar² al escenario o que aparezcan no sé qué de las canciones del Alto Egipto en el teatro. No. Yo dije que uno se inspirara en formas dramáticas existentes en la vida, que el pueblo creó a través de largos años, y que termináramos por componer un teatro totalmente nuevo. No se trata de poner en el tea-

¹ Se trata de Muhammad Abdel Wahhab, un conocido y veterano cantautor egipcio romántico, que murió sólo tres días después de Yúsuf Idris, si bien era dos décadas mayor que Idris.

² Actuación popular, entre lo maravilloso y lo místico que se llevaba a cabo para expulsar al demonio del alma de una persona.

tro lo que hay en la calle y decir: "Yo hago un teatro popular".

***Num.** Nagah ('éxito').

—*Detrás del "éxito" (nagah) de cada gran hombre hay una mujer. ¿Es eso cierto en su caso?*

Creo que sí. Es decir, detrás de mi éxito en el estudio estaban la severidad de mi madre y los cálculos que yo hacía para no enojarla. Después, tras aprobar y licenciarme, comencé a escribir. Cuando me casé, la verdad es que tenía mucho miedo del casamiento, pues me podía hacer fracasar como escritor y estuve en una fuerte lucha entre si me casaba o escribía. No podía escribir cuando mi mujer estaba en casa, ahora no puedo escribir más que cuando ella está. Debe sentarse frente a mí hasta que me sumerjo en lo que estoy escribiendo y ella se da cuenta de que yo me he abstraído de la realidad y se va. La verdad es que creo que estoy en deuda con el medio exterior, que vivo, no sólo que escribo, que vivo bien. Realmente he obtenido todo de la vida. Lo he obtenido con mis uñas, con esfuerzo y con fatiga.

***Ha.** Habit ('decaer').

—*Se dice que entre nosotros el arte "ha decaído" (habit), tanto en el campo del cine como en el de la canción. Otros dicen que el cine progresa, que no se queda atrás, que la canción está en un buen momento y no en crisis, sino que, por el contrario, está en una etapa de nueva prosperidad. ¿Qué opina usted?*

Estamos un poco separados del mundo. Observo el alcaraván de la cultura y de las formas artísticas en el mundo, ahí al lado. Por ejemplo, cuando vas a Inglaterra, Francia, Nueva York, París, no encuentras un buen teatro, no tienen una buena exposición. No tienen, por ejemplo, buena ópera. Hay algunas óperas, pero no... son regulares. Sin embargo, la música, las nuevas canciones de Jackson y otros...

—*¿Y la disco?*

La disco, la música pop "popular" y esas cosas. Es como si la civilización occidental se expresara por medio de la música y las canciones. Encuentro expresión hasta en lo que tienen de locura y de alucinaciones. Nosotros tenemos una situación muy extraña. La canción es la que tiene menos arte, porque está vinculada a la liberación del individuo. Me explico. Creo que tú lo ves en las can-

ciones extranjeras hechas para bailar, para desvariar y hacer esas cosas. Entre nosotros los cantantes salen con traje y aún se expresan a la manera de Umm Kulthum, quien ha estado presente desde los años veinte hasta ahora, al modo de Abdel Wahhab. Incluso Abdel Wahhab en las películas vestía un equipo radiante. Ahora eso no existe. Pretendo decir que la canción no va con nuestra vida y no es expresión de ella. Habla sobre conceptos que no existen en la vida.

—¿Y el cine?

Lo mismo pasa en el cine. Nos hemos contagiado de la violencia de las películas de Hollywood y de las películas de Occidente. Nos hemos contagiado de lo que se llaman “las películas de director-autor”. Eso es una catástrofe que ha alcanzado al cine egipcio, porque la composición cinematográfica, cualquier composición de la novela, es un arte y no tiene ningún tipo de relación con la dirección. Eso se hace por separado. Como te estoy diciendo, dirección e imagen están más cercanas que dirección y composición. Por eso, las historias de todas nuestras películas son muy flojas. Sé que los grandes directores de Hollywood, los que traen a nuestra televisión, dicen: “Antes de nada, tráeme una historia, porque está hecha de cemento armado”.

—¿Qué hicieron con la historia de Idris en el cine?

No. Tomaron mi historia, y esa historia mía no presenta problema alguno. Es decir, yo no escribo sucesos, no escribo escándalos periodísticos, ni historias periodísticas. Yo me vuelco en el alma del hombre. Por eso creo que llegará un día en que mis historias serán el cine, porque yo veo cine. Escribo cine, pero cine en el que se toma un discurso, en el que se imagina la profundidad, no la superficie. Ello requiere la mentalidad de dirección, la mentalidad artística, la mentalidad de ser escritor de escenarios de esa forma. Por eso mi producción en el cine es muy escasa, porque ellos quieren que su historia esté preparada. El héroe saldrá de ella, se subirá a un coche, golpeará a éste y a ese otro y no sé qué. Quieren un movimiento que no permite la acción interior profunda del personaje de la situación. Hasta cuando cogen esto, no lo encuentran hecho, porque no existe el escritor, ni el escenario, ni el director que acepte.

* *Wáw*. *Waraq* ('papel').

—Si le damos ahora mismo un “papel” (*waraq*) y un bolígrafo, ¿qué escribiría y para quién?

No podría escribir ni una letra.

—¿Qué le dice a la gente en directo?

Le digo “qué le vamos a hacer”, porque yo pondero los programas como éste. Los programas en los que elijo salir son también un tipo de composición. Es decir, no soy simplemente un invitado, sino que trabajo. Todos los órganos están con mi mente, porque siento que estoy ante un aparato muy importante. No escribo para cien mil lectores. Puede ser que escriba para millones de lectores en el mundo árabe. No solamente escribo para los que leen, sino también para los que no leen. La responsabilidad es muy grande. Por eso no puedo llegar a esa gran cantidad de gente cuando escribo, pero puedo hablarles.

—¿Qué les dice?

Cada vez que viajo a un país árabe observo una gran cantidad de aflicción en la cara de la gente, mucho más que de felicidad; es decir, hay mucha preocupación. Quiero decirles: “¡Hermanos, no moriréis de hambre y no os sucederá una catástrofe aplastante, ni perderéis a vuestros hijos, ni os veréis obligados a vagabundear!” El futuro está abierto ante nosotros, pero somos nosotros los que no lo vemos. No vemos el otro lado de la vida. Vivimos como un pueblo árabe, pero limitados. Como pueblo egipcio. No sabemos vivir al modo inglés, donde cuando sucede una gran catástrofe te dicen: “No es el fin del mundo”. Es decir, he observado que utilizo mucho esta expresión, porque realmente cada uno tiene numerosos problemas, y se imagina que le van a pasar mil calamidades y que él ha acabado, que él no sabe qué hacer. Eso acorta su vida y la gente muere a edad temprana. La muerte le llega prematuramente, a los 40 años. Si pudiéramos decirnos que pase lo que pase, éste no es el final del mundo, que todavía existe un mañana y que todavía pueden ocurrir cosas mejores, creo que descansaríamos mucho, muchísimo. Y si comiéramos menos, seríamos más ilustres, más hábiles y nos pondríamos en marcha, nos moveríamos, en lugar de quedarnos sentados poniendo nuestras cuitas en comer y beber y en buscar la comida y la bebida.

* *Ya* ¿“Casi” (*yadub*) qué, doctor?

—Sí, casi. ¡Qué Dios te proteja!

—La letra “a”. Utilizaremos “casi” como pregunta. Además, el círculo no tiene final, como el final del mundo. Podemos hablar de Yúsuf Idrís al margen de la producción escrita y de la pluma. ¿Cuáles son sus inquietudes? ¿Cuáles son sus preocupaciones? ¿Cuáles son sus aficiones?

El hombre debe crear para sí una filosofía determinada con la que se tranquilice. Nuestro defecto es que vivimos sin una filosofía particular. Cada uno debe hacer una filosofía de la vida. Hay gente que te dice: “Eso es cosa de Dios y se acabó”. ¿Puede eso tranquilizarnos, descargar y solucionar el problema? Hay quien se para ante un problema hasta que lo soluciona y el resultado es que no pasa nada. Se debe hacer a la sombra de estas situaciones extrañas, a las que llamo situaciones de cambio en el mundo árabe y en Egipto en concreto, a la sombra de los sucesos que oímos, a la sombra de los comportamientos que jamás habíamos oído. En los periódicos se hablaba de una mujer que se comió el brazo de su esposo. Se decía que era glotonería. Dentro de poco qué harán con los esposos. Mira a ver qué hacen los esposos con las mujeres y con los niños. Estamos en una etapa de cambio. Pasamos de una época feudal agrícola a una época industrial. Es una época confusa. Una época que requiere esperanzas para reflexionar sobre todo y para solucionarlo fácilmente. Hay que encontrar una filosofía y un modo de vida distinto al que vivimos. Queremos vivir como lo hacíamos antiguamente, y eso es imposible.

—Al margen de esa seriedad, en sus momentos de ocio, agradables y románticos, en estado tranquilo.

Me gusta mucho la gente. Me gusta sentarme con ella y oírla. Me gusta reírme con ella y que ella se ría conmigo. Me gusta gozar con lo que hay en la superficie del globo terrestre. Es gente. Me gusta mucho escucharla. Juego a cualquier cosa: al ajedrez; al *backgammon*, a veces; o muchas veces me siento a leer libros de ciencia. Todas o la mayoría de mis lecturas son sobre ciencia. Me gusta mucho leer sobre ciencia. Me gusta comprender muchas cosas acerca del universo, del hombre, de la ciencia, de la naturaleza nuclear, del universo o del firmamento y cosas por el estilo. Si podemos llamar a eso una vida triste, pues así es mi vida.

—Usted repite la expresión “me gusta”. Para finalizar esta entrevista, ¿qué opina del amor?

Hemos cometido un crimen en lo que se refiere al amor.

—¿Cómo?

Porque, por ejemplo, veo una serie televisiva —y ése es el más claro de los ejemplos— y hasta la muchacha habla con su amiga sobre si él la quiere o no. Todo gira alrededor de la controversia sobre el amor. Pero la verdad de la serie, del cine o hasta de la vida, es que no ves amor, no se vive el amor. Lo que conviene en relación con el amor, es que hablemos lo menos posible sobre él y que nos esforcemos porque se cumpla. Es como el que te describe tipos de comidas, pero no come. Come lo que le gusta. Yo deseo ver cosas, trabajos artísticos, tanto en el teatro, como en el cine o en la televisión o hasta en la producción escrita. Hay gente que no siempre habla sobre el amor, sobre amar, cómo amar y hasta qué profundidad y alcance amas, cómo se manifiesta y cómo se vuelve loco por ese amor. Llego al límite del amor, el amor muy profundo. Por desgracia, no encuentro eso reflejado en nuestra vida, ni en nuestra literatura, ni en nuestro arte.